Teoría política, sociedad civil y redes

Juan Carlos Llosa Pazos

"Cuando el Estado sea sussunto en lo hechos, el reino de la sociedad civil o del autogobierno tendrá inicio"

*Antonio Gramsci**

"Un país es algo más que una asociación utilitarista o contractual, su cohesión descansa menos en los intereses o en la razón que en la costumbre y en la tradición".
*Edmund Burke***

"Cuando sea posible hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir"
*Friedrich Engels****

"El político piensa en la próxima elección, el estadista en la próxima generación"
*Otto von Bismark*****

A la memoria del Teniente Primero José Francisco Gonzales Quevedo, muerto en combate durante los aciagos días de la guerra antiterrorista.Su inmolación nos demuestra que el heroísmo es aún posible en tiempos de la globalización y del neoliberalismo.

1. Introducción

La civilización se ha construido a lo largo de la historia conforme el hombre fue evolucionando desde la edad de piedra hasta lo que hoy se conoce como el fenómeno de la globalización, a fuerza de guerras destructivas, de fundamentalismos religiosos intolerantes, de descubrimientos asombrosos, de avances tecnológicos insospechados o de ideologías revolucionarias que han dado lugar a diversos regímenes y formas de gobierno. En torno a este último proceso evolutivo, se han suscitado, durante siglos, distintas maneras de entender la realidad del hombre frente al medio que lo rodea, en el cual tiene que habitar y sobre todo socializarse. Condenados como el resto de los seres humanos a la continua convivencia, muchos pensadores desde la antigüedad, propusieron fórmulas –que muchas veces se sumergían en la entelequia– que tenían el propósito de lograr un mundo superior al que les había tocado conocer. Por esa razón, decenas de ellos, desde Platón y Aristóteles, pasando por John Locke, Emmanuelle Kant, o Jean Jacques Rousseau, hasta en tiempos más recientes, Norberto Bobbio, Giovanni Sartori o Robert Dahl, mediante la filosofía señalaron caminos que a su entender podían hacer de nuestro planeta un lugar más digno de ser habitado, mas allá de la opresión o de la violencia desmedida, donde la justicia y la paz se convirtiesen en el perpetuo cimiento del devenir de los tiempos. La principal arma de estos hombres ha sido la idea con la cual muchos de ellos, desde entonces, han influido e influyen en los cambios que se han suscitado en la existencia de la humanidad.

Sin embargo, a pesar de haberse incrementado en las últimas décadas, la conciencia sobre los riesgos que significa para el planeta el desarrollo de prácticas autodestructivas que fomentan individuos e intereses supranacionales, el hombre parece estar aún muy lejos de alcanzar un mundo como el arriba descrito. El escepticismo entonces recrudece apoderándose de la conciencia de miles de seres humanos que ven con poca esperanza la solución de tantos conflictos dispares y complejos que amenazan su vida cotidiana. ¿Será acaso que en el tiempo en que vivimos la sed de poder de riquezas, el utilitarismo, el hedonismo, y el endiosamiento del individualismo, causan tanta violencia y

* *Político y teórico marxista italiano (1891-1937)*
** *Considerado como padre del conservadurismo político inglés (1722-1797).*
*** *Teórico socialista alemán (1820-1895).*
**** *Estadista conservador alemán, conocido como el Canciller de Hierro (1815 - 1898)*

destrucción como, en tiempos del medioevo o de las guerras mundiales, lo hicieron el oscurantismo o la pugna por la conquista militar del mundo? ¿No será, tal vez, que la progresiva disminución de la autoridad, del respeto a la vida en común y la proliferación de prácticas banales, nos están conduciendo a una nueva etapa de violencia, mas allá de los clásicos conflictos entre Estados, sino más bien al interior de sus fronteras, y que se alimenta de intereses externos, de diferencias étnicas o raciales, o de fundamentalismos religiosos? ¿No será que delante de nosotros, en formas casi imperceptibles, cada día más, se filtran en nuestra sociedad irreverentes prácticas seudoculturales o determinadas formas de tolerancia liberal que todo lo permite en pro de un individualismo egoísta, con las cuales se están minando valores y principios fundacionales sobre los que aquella, y luego la nación, descansan?

En los albores del tercer milenio de nuestra era, ya sea en el terreno de la política, del arte, de la cinematografía, de los medios de difusión o de la educación, encontramos constantemente innumerables manifestaciones de profunda crítica, desprecio, burla o relativismo, con los que se viene torpedeando la institucionalidad tradicional, como es el caso del matrimonio, ya sea religioso o civil, como la familia, como el culto espiritual comunitario a través de las diferentes iglesias, o como el nacionalismo como fuente de cohesión, tan necesario para conservar un país integrado. Inclusive no faltan quienes equiparan a estas instituciones con prácticas marginales como las uniones matrimoniales legales para personas del mismo género, o la adopción de menores en el seno de este tipo de unión, tan comentado en estos días, acusando a quienes se oponen a ellas de conservadores retrógrados, de intolerantes antiliberales, de cucufatos obsecuentes con las sotanas del Vaticano.

Para difundir estas prácticas se tienden redes sociales y políticas transversales a los Estados que muchas veces son favorecidas ingenua o intencionalmente desde los mismos. Es así como, hoy muchos agentes culturales –la publicidad, el teatro moderno, por ejemplo– pueden mostrarnos, con singular talento, una escena romántica protagonizada por un sacerdote y una religiosa católicos, o a un héroe nacional de buenas a primeras descubierto como cobarde u homosexual. A ello hay que añadir, la "abnegada" labor de algunas organizaciones privadas "sin fines de lucro", que, por ejemplo, bajo una supuesta preocupación por la pobreza de una localidad, no constituyen mas que organizaciones de fachada que pretende convencer sutilmente a sus habitantes de subvertir el orden legal establecido. Algunas de estas manifestaciones pueden derivarse o concurren con particulares aristas de la teoría política contemporánea, particularmente de la neoliberal o de la posmarxista, como la del comunista italiano Antonio Gramsci, desaparecido hace más de setenta años, quien pese a haber sido ignorado por décadas, ha recobrado actualidad en los últimos tiempos. Para saber de la teoría política del referido marxista, basta tan solo con recurrir a Internet, y con un buscador adecuado, en cuestión de segundos, se accede a centenares de artículos, monografías, ensayos, foros y debates relacionados con su pensamiento.

Antes de llegar a Gramsci, revisaremos las tres principales ideologías políticas que nacieron bajo la influencia de la Ilustración, y que, con diferentes matices, han sobrevivido al fin del comunismo, pese a que existen autores como Francis Fukuyama, que insisten en que las ideologías, han desaparecido de la faz de la tierra. En mi opinión, lo que ha sucedido en realidad es que las ideologías "maestras", a saber el liberalismo, el marxismo, y el conservadurismo han logrado migrar hacia nuevos escenarios, o a actividades del hombre no necesariamente ligadas a la política, pero que influyen en ella decididamente, así como relanzando valores venidos a menos en las últimas épocas. Las posiciones, por ejemplo, frente a los derechos humanos a las mencionadas "prácticas sociales novedosas", a la propia globalización, tienen formas distintas de aceptarse o rechazarse, en virtud a conceptos perfectamente compatibles con las tres variantes de la teoría política antes mencionadas. Algunos de los principales descendientes de la teoría política clásica se llaman hoy, neoliberales, neomarxistas y neoconservadores, quienes echaron raíces entre las grandes guerras y a inicios de la guerra fría. Finalmente analizaremos algunos conceptos sobre sociedad civil y sobre particulares redes que pueden emerger de ella, asi como su impacto sobre la Fuerzas Armadas, de nuestro país.

2. ¿El neoliberalismo en retroceso?

Mientras la mayoría de regímenes marxistas se diluían en sus principales bastiones tras la caída del Muro de Berlín en 1989, el mundo asistía al encumbramiento del gran vencedor de la desaparición de la bipolaridad: la economía liberal. Con ello, y luego de la demolición de la muralla que dividía las dos Alemanias, la historia tenía nuevo principal protagonista: el mercado. A éste habían precedido la religión y la guerra, como máximos instrumentos del poder político en occidente.

Este triunfo permitió consolidar la poderosa influencia de un modelo de economía política, conocido como neoliberalismo, el mismo que ya venía adoptándose en diferentes países de América y de Europa principalmente. Sus orígenes se remontan al fracaso del liberalismo clásico de laissez - faire con el fenómeno de

la Gran Depresión de 1929. En efecto, en la década siguiente, varios economistas liberales como Walter Lipmann y Federich von Hayeck se reunieron para volver a la carga relanzando la idea del libre mercado, esta vez con menos radicalismo que los liberales clásicos, en cuanto al papel del Estado en la economía. Los neoliberales surgieron como defensores tenaces de la libre competencia y como enemigos frontales del monopolio de las sociedades anónimas.

Siguiendo las teorías liberales clásicas de la oferta y la demanda del filósofo escocés Adam Smith y la ley del salario natural del economista inglés David Ricardo, para los neoliberales las reglas las imponen las variables del mercado. Ergo, quienes no se adecuan a ellas, simplemente quedan postrados y con ello lejos del desarrollo y de la prosperidad.

En el neoliberalismo, existen varias interpretaciones y corrientes derivadas, una de ellas es la llamada economía social de mercado, modelo que contempla la participación del Estado en el aspecto social, cuyo más importante exponente fue el economista alemán Federick Von Hayek. Más adelante surgieron nuevas fórmulas neoliberales, como la teoría monetarista que tuvo éxito en Chile, Estados Unidos de América y en Gran Bretaña, y que fue entendida como un darwinismo social al basarse en la tesis de la supervivencia de los más aptos. En otras palabras, las economías más eficientes son al final las que se devoran a las más débiles. La perpetua competencia es bajo el esquema monetarista la característica principal del mercado. Se considera al economista neoliberal Milton Friedman como el fundador del monetarismo y precursor de la llamada "Escuela de Chicago" en donde se formaron los tecnócratas que condujeron el surgimiento económico de nuestro vecino del sur.

En efecto, las ideas neoliberales influyen en el poder político mundial a partir de los 70 al ser llevadas a la práctica por el gobierno del General Augusto Pinochet. Este gobierno fue una particular combinación de conservadurismo político con economía liberal. Años más tarde, el neoliberalismo sería adoptado por los gobiernos de Ronald Reagan y de Margaret Tatcher a fines de esa década, teniendo entre sus principales objetivos desmontar la costosa madeja del Estado de bienestar que se había tejido en varias décadas.

Treinta años después el neoliberalismo sigue en combate. De la mano con la globalización, atraviesa fronteras y sigue imponiendo condiciones, muchas veces avasallando tradiciones, cultura cívica o solidaridad con los padecimientos de miles de seres humanos. Este modelo político, basado en el economisismo y en el utilitarismo, es decir en lo que importa es sólo lo que da dinero, coloca al resto de actividades humanas en lugares accesorios o prescindibles. Esta situación es muy similar a lo que plantea en el materialismo, eje principal del pensamiento marxista que consideraba a la economía como la estructura sobre la cual se edifica la sociedad, y a partir de la cual se signa el destino del hombre. En el pensamiento de Karl Marx se cambia el nombre de utilitarismo por el de materialismo, que no es otra cosa que mostrar a la utilidad como el común denominador de la razón humana y desde ahí se alza la superestructura, es decir, familia, sociedad, trabajo y producción.

Sin embargo, las diferencias entre ambos pensamientos radica en la concepción de la forma de propiedad, en la visión del Estado y en la distribución de la riqueza, donde presentan posiciones irreconciliables. También, como se ha señalado, el neoliberalismo tiene significativa influencia del utilitarismo, pensamiento que sostenía que sólo el frío cálculo determina las relaciones de utilidad entre los hombres. Este pensamiento surgió a mediados del siglo XVIII y fue concebido y difundido por el liberal inglés Jeremías Bentham.

Con éxitos importantes en el bolsillo, los economistas neoliberales más connotados se reunieron hacia 1993 en torno a lo que se llamó el "Consenso de Washington", con la finalidad de establecer diez instrumentos que debían de vigorizar el modelo monetarista, entre los que destaca la disciplina fiscal y la reforma tributaria. Con ello, el triunfo de cualquier economía que siguiese sus reglas estaba garantizado. A pesar de ello, al cabo de casi tres décadas de su debut, el neoliberalismo no ha logrado el éxito que sus gestores se propusieron. En efecto, a las postrimerías del segundo milenio, el modelo político empezó a fracasar en varios países, en particular en Latinoamérica. De inmediato, la réplica de sus artífices fue sostener que no había sido el modelo el responsable de las insuficiencias presentadas, sino las inadecuadas fórmulas empleadas para su aplicación. Como sea, el Estado neoliberal no parece ser ya ese infalible vencedor de fines de los ochenta, puesto que si bien ha traído consigo mejoras notables en la creación de riqueza, en la administración pública y en el manejo de los recursos, no ha logrado reducir la creciente pobreza en el mundo, sea tal vez por que su esquema fundamentalmente economista no le ha permitido ver más allá de las tasas de interés o del tipo de cambio.

A medida que avanza el nuevo siglo, las críticas a los neoliberales y al neoliberalismo encuentran cada vez más simpatizantes. Como sostiene la politóloga mexicana Adela Colina: *"No les gusta a los economistas neoliberales verse acusados de irracionalidad cuando ellos se tienen por representantes de la racionalidad misma: de la racionalidad económica que es,*

a su entender, la racionalidad suma. "Máximo beneficio", "beneficio suficiente", "coste de oportunidad", "mercados perfectos", una jerga con la que el economista mira por encima del hombro a los demás mortales que hablan de cosas tan incuantificables como la docencia o la santidad, la filosofía o la literatura".[1]

Pese a las duras críticas, lo que más parece preocupar a los economistas y políticos neoliberales no es otra cosa que la emergente economía china, cuyos bajísimos costes de producción están obligando a los liberales modernos a tomar medidas incluso contrarias a los mandamientos del Consenso de Washington, como va el caso de los incrementos a los aranceles, para proteger sus propias industrias. Precisamente, el economista estadounidense Fred Bergsten, director del Instituto de Economía Internacional (IIE), quien cumplió un papel protagónico en el Consenso de Washington, recomienda hoy al gobierno de su país gravar los derechos de importación para proteger la economía de la gran nación del norte del dumping de los productos chinos.[2] Esto podría ser una prematura señal de que estuviésemos ante un nuevo cambio del ordenamiento mundial en el cual estaríamos pasando del liberalismo económico de los estadounidenses, al liberalismo económico puesto en práctica en la actualidad por el posmarxismo oriental, es decir la China comunista.

3. El neomarxismo, abriendo espacios

"Los sueños socialistas se transformaron en lucha de millones de seres únicamente cuando el socialismo científico de Marx vinculó las aspiraciones transformadoras a la lucha de una clase determinada. Fuera de la lucha de clases, el socialismo es una frase vacía o un sueño ingenuo, nos dice Lenin, uno de los principales intérpretes y ejecutores del marxismo".[3] Repasemos. Hacia mediados del siglo XIX el filósofo alemán Karl Marx proclamó al mundo una novedosa y revolucionaria ideología con la cual se sustentaba un nuevo sistema político y social que, sobre las ruinas del absolutismo y frente a la restrictiva y elitista democracia liberal decimonónica, representaba, según él, el único proyecto realmente capaz de eliminar realmente las diferencias sociales, políticas y económicas entre los hombres. Partiendo del pensamiento liberal de Locke y de Smith, el ideólogo alemán pretendió hacer posible los postulados del socialismo temprano, ideados por socialistas utópicos como los franceses Carlos Fourier y el Conde de Saint-Simón o como el inglés Robert Owen, quienes tienen sus antecedentes en Sir Thomas Moore o Santo Tomás Moro, autor de *Utopía*, obra en la que se describe el primer Estado socialista. Así pues, Marx concibió el llamado socialismo científico, con el cual, a diferencia de los planteamientos utopistas, se podía demostrar cómo los ideales de igualdad podían hacerse realidad mediante la transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva, es decir revirtiendo el orden de la economía. Marx, a diferencia de Owen, uno de los utopistas más importantes, concluyó que, para ser posible la creación de un orden socialista, había que apoderarse primero del poder político. Es por ello que Marx instaba a los filósofos, no a interpretar el mundo, sino a cambiarlo.[4]

A medida que fue avanzando el siglo XIX, el marxismo fue ganando posiciones en un espacio político en el que conservadores y liberales habían combatido por décadas luego de la Revolución Francesa, dando lugar a las derechas e izquierdas primigenias que separaron a monárquicos, por un lado, y a girondinos (moderados) y jacobinos (radicales), por el otro. El marxismo irrumpió en el escenario político mundial, primero con la instalación en Londres de la Primera Internacional en 1864 y posteriormente en la Comuna de París de 1871.

El pensamiento marxista dio, según Lenin, consistencia científica al socialismo y con ello se inició la construcción del único camino posible al comunismo, con lo que éste dejaba de ser un sistema utópico. En Marx, se desjerarquiza la sociedad y se desarticula el monopolio de la violencia que ejerce el Estado, el mismo que debía ser reemplazado por una sociedad sin clases. En sus investigaciones, Marx recibio la importante colaboración del filósofo también alemán Federico Engels, hijo de un rico fabricante de tejidos, con quien tuvo una estrecha amistad.

Cuando hablamos del socialismo de Marx, es necesario anotar que, este fue considerado ciencia debido a que empleó la observación y la metodología, para arribar a hipótesis demostrables en la realidad. La metodología concebida por el autor del "Manifiesto comunista" se le conoce como la dialéctica, la cual consiste en un modelo de raciocinio que fue tomado de los antiguos griegos por el filósofo alemán Georg Wilhelm Fiedrich Hegel (1770-1831). Este filósofo célebre por sus ideas conservadoras y por su deificación del Estado, sería duramente combatido por su discípulo Karl Marx, en consecuencia con su aberración por la espiritualidad, la misma que el primero defendía a ul-

---

1 *Codina Adela.* Hasta un Pueblo de Demonios. *Capítulo XIII. Las Prestaciones de la Sociedad Civil. Pág. 187-201*

2 *Seminario, Bruno.* China, el Precio del yuan y los textiles. *Artículo publicado en el diario Correo de Lima, 28 de mayo de 2005, Pág. 6.*

3 *Lenin.* El Socialismo Utópico y el Socialismo Científico. *Recopilación de Artículos y Discursos. Editorial Progreso Moscú. Pág. 43*

4 *Thaimer, Walter.* Historia de las Ideas Políticas. *Ediciones Ariel, S. A. Barcelona, 1960.*

tranza en sus escritos. La dialéctica consiste en un ejercicio mental de tres elementos, la tesis, la antítesis y la síntesis. Este método se desarrolla al presentar una afirmación denominada tesis, a la que se le opone otra, denominada antítesis. La discusión entre ambas va a dar como resultado el tercer elemento, llamado síntesis, el cual une el contenido de verdad que existe en ambas afirmaciones contrapuestas. En el caso de Marx el resultado fue la lucha de clases permanente para revertir el orden establecido y fundar el comunismo.



Hegel, uno de los filósofos políticos conservadores más importantes.

Años más tarde de la muerte de su inspirador, tras el octubre rojo de 1917, esta ideología conquistaría su primer gran triunfo con la captura de la anacrónica Rusia de los zares Romanov, la que llegó a ser sometida por Lenin y sus seguidores, los bolcheviques. Así, el socialismo marxista dio su gran golpe. Se había dado la primera batalla hacia el comunismo. El fin del Estado estaba próximo, profetizaban. Como afirma el politólogo inglés John Keane, "*en la sociedad comunista desaparecería el poder. Los aparatos estatales serían abolidos y reemplazados por servicios administrativos*".[5] Sin embargo, en la realidad, en la "praxis", la revolución bolchevique terminó por imponer un Estado totalitario que desvirtuaría la esencia del marxismo, es decir, lo que debía haber sido la instauración de un sistema social igualitario y el fin del "Estado coercitivo", acabó siendo la antítesis del pensamiento marxiano, es decir, el Estado absoluto. En efecto, cuando los comunistas rusos se lanzaron a la captura del Leviatán –monstruo de la antigüedad, con el cual el filósofo inglés Thomas Hobbes retrató la figura del Estado absoluto– en su intento por desaparecerlo terminaron seducidos por su "víctima", originando así un vertiginoso romance que tuvo su corolario en uno de los regímenes más genocidas del siglo XX. Como afirma Giovanni Sartori, refiriéndose a la revolución que capitaneó Lenin, "*el Estado que debía extinguirse se ha convertido rápidamente en incomparablemente más absoluto y tiránico que el Estado zarista*".[6] Bajo la marea roja que amenazó a occidente por décadas, la igualdad se convirtió en el peor enemigo de la libertad.

De la ideología marxista se han derivado interpretaciones como las de Lenin, Stalin, Mao, Trotsky, Tito o Gramsci, quienes plantearon métodos diferentes para hacerse del poder.

Las críticas al socialismo científico no se hicieron esperar demasiado. Ya desde fines del siglo XIX, surgirían corrientes revisionistas, en particular en Alemania entre las que destacan la de Eduardo Berenstein, quien cuestionó la idea marxista de que la lucha de clases tenía necesariamente que iniciarse en el seno del proletariado, proponiendo reforma en vez de revolución. Ya entrado el nuevo siglo, el marxismo ortodoxo empezó a ser revisado por ideólogos comunistas como Antonio Gramsci –a quien me referiré más adelante con mayor detalle– así como por intelectuales alemanes, reclutados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfort. Este instituto, que posteriormente sería conocido como la Escuela de Frankfort, se convirtió en una importante fuente de pensamiento filosófico que tuvo en Theodor Adorno a uno de sus principales exponentes en su primera generación y más adelante a Jurgen Habermas, quien es uno de los filósofos políticos más reconocidos de nuestros tiempos.

La Escuela de Frankfort orientó su análisis de la realidad social con la concepción de su teoría critica, que consiste en una combinación del método científico del marxismo ortodoxo con el pensamiento liberal del joven Marx y con teorías filosóficas existencialistas, anárquicas y sociológicas, particularmente extraídas de los lineamientos del sicoanálisis de Sigmund Freud. En aquel instituto alemán, se fecundaron los lineamientos del neomarxismo, que después extendería sus tentáculos a Italia y a Gran Bretaña con la Escuela de Birmingham. Este análisis de la realidad social llevó a los neomarxistas tempranos hacia una visión distinta del Estado a la de los marxistas ortodoxos, quienes veían a él como una cosa u objeto y no lo que en verdad era una compleja relación social.

El neomarxismo ha sido el principal refugio ideológico de los comunistas en Europa y América Latina cuando hubo que abandonar la nave apenas éste empezó a hacer agua. En su intento de mantenerse vigentes han aceptado el mercado y la democracia como hechos incuestionables. Es más, hoy los tenemos entre los más entusiastas defensores de la libertad, adversos a cualquier dictadura a las que rechazan con la misma vehemencia, con la que hasta no hace mucho defendían la dictadura del proletariado. Los neomarxistas le han dado la espalda a las obsoletas formas de acción leninista o maoísta encontrando maneras más sofisti-

5 *Kaene, John.* Democracia y Sociedad Civil. *Alianza Editorial. Madrid, 1992.*
6 *Sartori, Giovani.* La democracia después del comunismo. *Alianza Editorial. Madrid 1993.*

cadas de dar batalla a los "reaccionarios", esta vez tangenciando la política. En efecto, los náufragos del comunismo se confunden en nuestros días en los medios de prensa, en los organismos de Derechos Humanos, en la defensa de la ecología, en la cinematografía, en fin, donde quiera que puedan influir sobre la cultura, canal primario para gestar la transformación de la sociedad, siguiendo el pensamiento de Antonio Gramsci. Desde mi punto de vista, no es casual que veamos todos los días cómo ciertos iconos de la sociedad occidental son cuestionados o atacados en muchos casos con una sutileza tal que difícilmente pueden ser percibidos y que van más allá de intereses particulares del mundo financiero, aunque éste sea muchas veces un aliado formidable. En efecto, a diferencia del neoliberalismo que arremete solo contra todo lo que se oponga a sus mandamientos y regulaciones, lo demás le es indiferente o hasta permisible siempre y cuando no demande "excesivos" costes, el neomarxismo tiene su objetivo en el matrimonio, la familia, en la religión, en la educación, en los valores, en las costumbres, en las Fuerzas Armadas, y tantos otros ideales e instituciones trasmitidos de generación en generación durante siglos. Por esos espacios es por donde aún creen tener la posibilidad de llevar a cabo la transformación económica, social, política y cultural de la sociedad del nuevo milenio. *Este neomarxismo se vale de Marx como método interpretativo y con él puede aceptar un nuevo concepto de Estado, de familia, de educación. No será, pues, revolucionario en materia de dinero, pero en sus manos los ciudadanos pueden ver amenazados muchos de sus valores, costumbres e ideales heredados*[7]. Quienes crean que el marxismo como enemigo de la cultura occidental murió con la Unión Soviética, se equivocan. La mejor estrategia del diablo es hacer creer que no existe, reza un viejo dicho.

4. Neoconservadurismo: valores no sujetos a cambios

El pensamiento político conservador, como filosofía política, nació con la Revolución Francesa en rechazo a ésta y al racionalismo de la Ilustración[8], así como en defensa de las instituciones del antiguo régimen y declarándose enemigo de la secularización de la política y de la sociedad. El conservadurismo o conservatismo, como también se le conoce, se sustenta en tres valores substanciales: la autoridad, la lealtad y la tradición, y cuenta además entre sus más antiguos y principales ideólogos al inglés Edmund Burke y al alemán Georg Hegel. En el lenguaje político, el conservador no se suscribe simplemente a aquel que conserva, mantiene o guarda una cosa o cuida de su permanencia –tal como lo define el diccionario–, sino a quien prioriza el orden sobre la justicia, la libertad y la igualdad, y a aquel que considera a la razón de estado como fin supremo y a la seguridad como garantía de la supervivencia de la Nación. En razón a ello, históricamente el conservatismo se ha situado a la derecha del espectro político, como se mencionó más arriba. De no hacerse esta precisión podríamos suponer que el término conservador puede también ser aplicado en la actualidad a aquella izquierda que en su prédica doctrinaria mantiene o conserva lineamientos característicos de la vieja izquierda marxista-leninista o de la socialdemócrata, tales como el capitalismo de Estado, la planificación o el intervencionismo. Cabe destacar que esta dicotomía –derecha/izquierda– según el punto de vista de autores tan importantes como Norberto Bobbio y Giovanni Sartori[9], ha logrado sobrevivir al término de la bipolaridad, aunque algunas de sus características hayan variado.

El pensamiento conservador, que en el siglo XIX fue básicamente antiliberal, confesional, y nacionalista, tuvo en ese siglo a Alemania como su país emblemático, en donde sus ideólogos rechazaron la racionalidad –difundida por los liberales– como el "lei motiv" del hombre, que ningundea de plano la espiritualidad y el valor de lo inconmensurable. De este conservadurismo paladín de la tradición, de la religiosidad, del privilegio, del orden, y del rechazo a la transformación social surgió, entre otras, algunas corrientes que promoverían el racismo y del antisemitismo, con las cuales se gestaría la semilla del fascismo y del nazismo. Entre los pensadores más destacados del conservadurismo alemán, se reconoce al jurista Carl Schmitt, acérrimo enemigo del liberalismo, cuyo concepto de "estados de excepción" o "situaciones de peligro concreto para la vida del Estado", dio lugar a su *decisionismo*, vale decir, la decisión como principal instrumento de la política. Para Schmitt el orden legal se funda en la decisión y no en la norma. Visto de otra manera, la decisión es lo que hace posible el ordenamiento jurídico, y no la ley en sí misma, que de no ser por aquella sólo tendría la validez del papel que la contiene.

En Gran Bretaña, el conservadurismo liberal impulsado por Burke, a diferencia del conservadurismo continental de su época, aceptó la democracia como forma de gobierno, aunque introdujo una condición necesaria para el buen funcionamiento del Parlamento: discrecionalidad del representante frente a sus electores, es de-

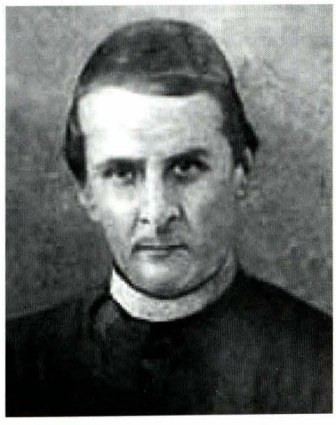
7 *Fontaine, Arturo.* ¿Neomarxismo? *Artículo publicado en Internet.*

8 *Kanoussi, Dora.* Ensayo sobre el conservadurismo. *Plaza y Valdés editores. Pag 11-21.*

9 *Bobbio Norberto.* Derecha e izquierda, razones y significados de una distracción política. *Santillana S.A Taurus. España 1996, Pág. 47-70. Givanni Sartori.* La Democracia después del comunismo. *Alianza Editorial, España. Pág. 110-118.*

cir, autonomía de decisión en vez de relación de ida y vuelta entre representante y representado que implica activa y continua participación de este último mediante un proceso de rendición de cuentas del primero, proceso de control democrático que existe en los sistemas anglosajones que se denomina *accountability*.

En nuestro país tuvimos en el sacerdote Bartolomé Herrera (1808-1864) al principal ideólogo del conservadurismo decimonónico que fue fundamentalmente confesional. Herrera sostenía que la autoridad legalmente constituida emanaba de Dios, y desde él se debía obediencia al gobierno, *"puesto que si se asumía emanada del pueblo, cada enemigo de Dios, quiero decir, del sosiego público, ha podido invocar el nombre del pueblo para derrocar el gobierno y el poder de las leyes"*[10]. Para el padre Herrera unos habían nacido para mandar y otros para obedecer. Fue combatido duramente desde la acera opuesta, el liberalismo –el socialismo en el Perú se manifestaría tardíamente en la política peruana, bien entrado el siglo XX con Mariátegui y Haya de la Torre– principalmente por el también sacerdote Francisco de Paula González Vigil. Acerca de aquel político liberal, el historiador Jorge Guillermo Leguía anota lo siguiente: "En un pueblo de tránsfugas representó la lealtad, en una colectividad de pusilánimes significó el valor llevado hasta la temeridad, en una sociedad de veleidosos encerró la firmeza"[11].



Bartolomé Herrera precursor del conservadurismo político del Perú.

Aquel duelo entre religiosos no iría más allá de la filosofía política, ya que en nuestro país no surgiría una bipolaridad liberal-conservadora que facilitara la alternancia democrática en el control constitucional del poder político a través de la formación de partidos políticos, que por aquel entonces no eran exactamente como los conocemos hoy, sino más bien se asemejaban un "club de amigos", donde miembros de la elite social se agrupaba para discutir sobre política y para desde allí actuar en ella. El antecedente más característico de lo que fue este tipo de partido político decimonónico es el Partido Civil, fundado en 1871. Para algunos, este partido se constituyó únicamente para defender los intereses de los consignatarios del guano –los nuevos ricos, como los llamaba la vieja aristocracia poscolonial– amenazados por la política económica del ministro de Hacienda del Presidente Balta, Nicolás de Piérola, quien fue el artífice de la firma del contrato Dreyfus, célebre en la historia nacional. Para otros, como la historiadora Carmen Mac Evoy, el Partido Civil nació haciendo eco de muchas voces que exigían acabar con la influencia de los caudillos militares en la vida política nacional intentando gestar un proyecto nacional que finalmente no prosperó. El civilismo –como se conocía a la corriente política de este partido– fue una sintetización de liberalismo (demócrata, antimilitarista) y de conservadurismo (respeto del orden establecido, jerárquico, elitista). Su líder y fundador don Manuel Pardo y Lavalle fue un connotado discípulo y seguidor del padre Herrera[11].

Para ahondar en este detalle, citaremos a Manuel González Prada, temprano exponente del socialismo anárquico* en el Perú y "analista político" radical de aquel entonces, quien sobre esto escribiría *"...Aunque siempre existieron en el Perú, liberales y conservadores, nunca hubo un verdadero partido liberal ni un verdadero partido conservador, sino tres grandes divisiones: Los gobiernistas, los conspiradores y los indiferentes por egoísmo, imbecilidad o desengaño"*[12]. En la centuria siguiente fue José de la Riva Agüero, importante político, escritor e historiador peruano, quien encarnara con mayor solvencia las ideas del conservadurismo liberal en el Perú. Más adelante, al inicio de la década del treinta, y con la caída del régimen leguiísta surgiría en el Perú un movimiento político que tuvo importante arraigo en aquella época y que fue el respaldo ideológico del accionar político del General Luis Miguel Sánchez Cerro, quien alcanzaría la presidencia de la República por las urnas, después de una sucesión de Juntas Militares y mixtas en el poder. Sánchez Cerro fue un político conservador cuya figura encaja con el caudillo carismático que definiera el sociólogo alemán Max Webber, vale decir aquel actor político que mediante su liderazgo atrae a las masas y las conduce a voluntad, muchas veces logrando reemplazar la empatía por la razón (salvando las distancias, Adolfo Hitler es un claro ejemplo de esta categoría). Este movi-

10 *Herrera, Bartolomé.* El Sermón de 1846, *segunda parte.*

11 *Portocarrero, Gonzalo.* Conservadurismo, liberalismo y democracia en el Perú del siglo XIX. *En pensamiento político peruano DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1987. Pag 85-98*

12 *González Prada, Manuel.* El discurso de politeama.

* *Este socialismo anárquico lo ubicó más en el discurso, que en la acción, es decir en la política, donde González Prada tuvo una participación en lo que se refiere, a lo partidario poco relevante, mantener que el discurso de Haya y de Mariátegui tendrían gran influencia en la conformación de partidos de masas a partir de la década de los treinta.*

miento se institucionalizó con el nombre de Unión Revolucionaria que, aunque fue de corta duración, sembró en el país una importante corriente política que se ha llamado conservadurismo popular. Aunque fue de una existencia bastante breve, ha sido el intento más significativo de institucionalizar el conservadurismo en el Perú llevado a las masas mediante viejos y nuevos valores, accesibles a todos. Este movimiento fue liderado por Luis Flores, ministro de Gobierno y Policía del General Sánchez Cerro[13].

Con el nuevo siglo, los conservadores asumirían una visión distinta del papel del Estado en la economía convergiendo en ese tema con la doctrina neoliberal (libre mercado, reducción del gasto social, eliminación de subsidios, ahorro interno, entre otros). A partir de la década del 70 esta convergencia de neoliberales y de los relevos del conservadurismo, los neoconservadores, se denominó Nueva Derecha.

La nueva derecha comenzó a florecer en las primeras décadas del siglo XX, cuando los liberales abandonaron sus principios políticos y sociales basados en la libertad individual y en los derechos y garantías de los ciudadanos para privilegiar sólo las libertades económicas hasta convertirse en neoliberales o liberales de derecha, quienes consideraban a la economía como el primer vehículo de la política mientras que los conservadores, merced a la aceptación sin ilusiones del mercado y sus bondades, evolucionaron hacia lo que hoy se denomina neoconservadurismo. Por su parte, el liberalismo de izquierda se deslizó hacia el socialismo liberal, corriente promovida por reconocidos politólogos de izquierda como el italiano Norberto Bobbio –de fecunda obra en la ciencia política– que hoy es defensora indesmayable de los derechos humanos, de la justicia social y de la democracia participativa.

El neoconservadurismo es una importante tendencia de la teoría política de nuestros tiempos. Respecto a los neoconservadores, el sociólogo británico Antony Giddens subraya que éstos se caracterizan por aceptar la influencia omnipresente que el capitalismo y también la democracia liberal han llegado a tener actualmente en nuestras vidas. Sin embargo, continúa Giddens, el neoconservador considera que el orden burgués está destruyendo los símbolos y prácticas tradicionales en los que se basa una existencia social llena de significado[14].

Esto último los separa de plano con los neoliberales, para quienes los símbolos o prácticas tradicionales son poco más que odres vacíos cuya utilidad es nula. Se considera a Leo Strauss, Russel Kirk, Irving Kristol y Samuel Huntington como algunas de las principales figuras neoconservadoras.



Leo Strauss, ideólogo del neoconservadurismo.

A partir del término de la Guerra Fría, el neoconservadurismo comenzó a encubarse en Estados Unidos, país donde más se ha hecho sentir su influencia en particular en esta década, aun cuando sus orígenes se remontan a la Alemania posterior a la República de Weimar, a raíz justamente de la nueva mirada que los conservadores dieron al capitalismo, al que habían considerado por décadas como una amenaza para la integración y la seguridad del Estado. En la actualidad este pensamiento político moderno sustenta la política exterior del gobierno de George Bush (hijo), cuya formulación ha estado a cargo de un grupo de asesores presidenciales a los que se conocen como Halcones. Aquéllos conforman un grupo de neoconservadores emergidos del servicio civil de Washington, es decir de la burocracia del Pentágono y de la Casa Blanca.

A mediados del siglo anterior, el filósofo político judío alemán, Leo Strauss, (fallecido en 1973), que había emigrado a Estados Unidos huyendo de la persecución antisemita desatada por los nazis en Europa, inició una prédica de los valores del viejo conservadurismo aplicados al contexto estadounidense en los campos político, social y cultural, cuyas formulaciones se englobaban bajo el término de neoconservadurismo. Para Strauss, la religión es el cemento con el que se une la sociedad y el orden político, y coincidiendo con Schmitt, sostenía que éste sólo puede ser estable si es unido por una amenaza externa. El neoconservadurismo apoya ciertas libertades públicas dentro de un orden y dentro de la moral tradicional y difiere del conservadurismo clásico por no ser opuesto al cambio *per se*, sino que considera que éste es útil pero no infalible por lo que mantiene un prudente excepticismo. En la óptica de esta filosofía política, que acepta la modernidad acompañada por la tecnocracia, el cambio que impulsaron los progresistas más de dos siglos atrás puede ser cuestionable, si es que éste se muestra como una irreflexiva negación del pasado, a quien ayer el conservador y hoy –y en el futuro– el neoconservador profesa religioso culto. *"Los neoconservadores no son sólo*

---

13 *Castillo Ochoa, Manuel.* El populismo conservador: Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria. *Pag. 47-91.*

14 *Gilddens Antony.* Más allá de la izquierda y de la derecha.

patriotas, sino nacionalistas, porque el patriotismo va unido al pasado de un país, mientras que el nacionalismo surge de la esperanza en un futuro. Destacan el papel fundamental de la familia y la religión como pilares indispensables de una sociedad decente"[15].

5. Gramsci: la sociedad civil y la extinción del Estado

En nuestro país, hacia inicios del tercer milenio se empezó a recurrir en forma constante al término sociedad civil. Muchos lo emplearon básicamente para diferenciar a los civiles de los militares, por ignorancia o por malicia, o por la combinación de ambos. Muy lejos de esta percepción equivocada, el concepto de sociedad civil tiene diversas interpretaciones y obedece a un análisis que posee varios siglos de antigüedad. Una de esas definiciones, en la que coinciden algunos autores, entiende a la sociedad civil "*como el terreno donde se exponen a la luz pública, se debaten y algunas veces se resuelven conflictos entre diversos valores e intereses. Es el espacio en el cual los ciudadanos deliberan acerca de los asuntos comunes y por lo tanto es una arena institucionalizada de interacción discursiva. Esta arena es conceptualmente distinta del Estado: es un escenario para la producción de discursos que en principio pueden ser críticos del Estado*"[16].

Su génesis radica en la diferencia y autonomía frente al poder establecido. En Marsilio de Padua, hacia 1324, ubicamos a uno de los más antiguos precursores de la idea de sociedad civil, quien, a través de su obra *Defensor Pacis*, propone la separación de la Iglesia, poder hegemónico de entonces, de los asuntos cotidianos del hombre, entre ellos, el gobierno. Con el liberal Jonh Locke, en el siglo XVII, la idea de sociedad civil se enfoca en la limitación del poder del Estado absoluto. A partir de aquella época, en el liberalismo clásico, se ve a la sociedad civil como una asociación de individuos que orientan esfuerzos en reducir el poder indiscriminado del Estado. Esta asociación se va a dar en el seno de la sociedad política, es decir del Estado, puesto que en ese tiempo no se pensaba en distinción alguna que diere lugar a dos espacios que separasen al Estado del individuo. Los liberales clásicos partieron del Estado naturaleza, aquel Estado del hombre no civilizado, para dar lugar al Estado constitucional, es decir al rector de una sociedad civilizada, moderna. Aquello fue lo que entendieron como sociedad civil donde el hombre era libre. En el siglo siguiente, con Hegel es cuando se habla de separación entre Estado (lo público) y la sociedad civil (lo privado). En este filósofo conservador, se concibe la esfera de lo privado (sociedad civil) como subalterna a su concepción universalista del Estado. Más tarde, según Norberto Bobbio, es en Marx y Engels, en contradicción con Hegel, que la sociedad civil, y no el Estado, quien representa el momento activo y positivo del desarrollo histórico: lo define como el más importante. Para ambos, Marx y Engels, es la sociedad civil el reino de las relaciones económicas, el elemento decisivo, el que subordina al Estado, es decir, al orden político.

De estas concepciones, como señala la politóloga colombiana Ana María Bejarano, se desprenden dos enfoques de la idea de la sociedad civil, uno partiendo de una visión liberal que busca por medio del consenso alcanzar una sociedad civil, pluralista y autorganizada independiente del Estado, y que es en sí una condición, en la actualidad, indispensable para la democracia[17].

En esta línea, la socióloga peruana Rosa Alayza Mujica sostiene que *"la acción de la sociedad civil no es otra cosa que un proceso de maduración de la democracia a través de los grupos y las personas que están ejerciendo su autonomía y colaboración con la construcción del bien común"*[18].

Más adelante, señala que *"las experiencias de sociedad civil ratifican la voluntad de las personas de ejercer soberanamente su intervención en la política, sin dejar solo al Estado, buscando cooperar con él porque, finalmente, la meta del desarrollo de la sociedad es común a ambos. La sociedad civil debiera resultar como el oxígeno de la democracia para florecer y reproducirse"*.

En efecto, la participación de la sociedad civil en la vida democrática es positiva en la medida que la democracia representativa se vea consolidada con su apoyo, y con ello se logren atendidas las expectativas de los ciudadanos en general debiéndose, entonces, alcanzar la madurez necesaria para no ceder a la tentación de la competencia con el Estado, sino más bien apuntar en la misma dirección. Como señala Rosa Alayza Mujica, no tiene sentido proponer a la sociedad civil como competidora del Estado. De igual opinión son Philippe Schmitter y Terry Lyn Karl, quienes sostienen que *"más que sobrecargar a quienes toman decisiones enfrentados a crecientes demandas y más que hacer un sistema ingobernable, una sociedad civil viable puede mitigar los conflictos y mejorar las*

15 *Kristol, Irving.* Reflexiones de un neoconsevador. *Nueva York, 1983*

16 *Michael Hardt.* La Desaparición de la Sociedad Civil. *Artículo publicado en Internet*

17 *Bejarano, Ana María.* Democracia y sociedad civil: una introducción teórica. *En Instituciones Políticas y Sociedad.* Lecturas Introductorias. *Romeo Grompone (editor). Instituto de Estudios Peruanos IEP. Perú. 1995. Pág. 338 -361.*

18 *Alayza Mujica, Rosa.* Perú: Sociedad Civil a Prueba.

calidades del ciudadano sin confiar exclusivamente en el privatismo del mercado"[19].

El segundo enfoque que analiza Ana María Bejarano se refiere al campo de batalla que se origina entre los intereses públicos y los privados. En este segundo enfoque, contrapuesto, que pasa por Hegel y se desliza hacia Marx se da paso a la sociedad civil en Gramsci, quien ve a la sociedad civil más allá de las relaciones económicas e introduce la ideología y la cultura como espacios decisivos para conquistar el poder. Es esta sociedad civil, la gramsciana y la red que se deriva de ella, es lo que nos interesa analizar en la parte final del presente artículo.

Antonio Gramsci, natural de Italia, fue un político marxista que impulsó la fundación del Partido Comunista de su país y que criticó al leninismo en su proceso de ejecución de la "praxis" de la doctrina marxista. Por su actividad política, en los años de la Italia fascista, Gramsci fue encarcelado en 1926 y condenado a veinte años de cárcel donde falleció a mediados de los treinta. Desde su celda, produjo varios escritos que fueron reunidos en sus *Cuadernos de la Cárcel* y en sus *Cartas de la Cárcel*, publicados varios años después de su muerte. En la actualidad, las ideas de Gramsci, como un marxista al que podemos calificar de heterodoxo, han adquirido inusitado interés, tal como se ha señalado. La diferencia central con el marxismo clásico es que Gramsci no parte del asalto al poder por la fuerza, sino que busca primero conseguir el cambio de la mentalidad de los ciudadanos, con la infiltración en los aspectos de lo que llama Habermas, el mundo de la vida, es decir, la educación, el arte, la prensa, la música, entre otras actividades culturales que pueden ser usadas como medios de dominación, partiendo de la sociedad civil para después prolongarlos al Estado hasta absorberlo. Añade Gramsci que la forma correcta de iniciar la transformación es originándola en sociedades altamente industrializadas. Por eso, el teórico italiano pronosticó que el leninismo iba camino al fracaso al haber iniciado la revolución en un país de sistema económico semifeudal como el ruso, bastante atrasado para su época.

Uno de los aspectos más relevantes de los escritos de Gramsci es la continua alusión que hace a las ideas de Nicolás Maquiavelo, más allá del sentido que comúnmente se le da al autor de *El Príncipe*. En efecto, en una obra poco conocida de este personaje, titulada *Discursos*, Maquiavelo planteó la intención de colocar al Estado en el lugar de Dios. Gramsci interpreta esta teoría como la necesidad de crear un Partido –el comunista obviamente– que haga las veces de Dios y que con éste se copte al Estado. Para lograr este fin, primero había que matar al Dios de los cristianos, el mismo que vive en el espíritu de millones de fieles, mediante el ataque sistemático a sus agentes en la tierra. Por ello consideraba al cristianismo como el enemigo principal del socialismo. Gramsci recomienda, entonces, no destruir la Iglesia de frente, sino infiltrarla, introducirle nuevas corrientes y teorías socializantes y heterodoxas, y así, desde dentro, irla minando. Ante esta amenaza, sin embargo, la Iglesia no se ha quedado atrás y ha defendido con firmeza su posición en temas controversiales como el celibato, al sacerdocio femenino y otras particularidades propias de su composición institucional que permanentemente son cuestionadas, y que se intensificaron tras el sentido fallecimiento del Papa Juan Pablo II. Por ello, desde diferentes ángulos, los enemigos del catolicismo ven con "preocupación" la elección de un prelado conservador, como es considerado Su Santidad Benedicto XVI, quien se ha propuesto frenar las corrientes desnaturalizadoras de la Iglesia como institución, provenientes de adentro y fuera de la misma.

¿Acaso habrá leído a Gramsci, Dan Brown, autor de la exitosa novela *El código Da Vinci*, historia poco convincente y plagada de absurdos –novela al fin– quien lanza a sabiendas, calumnias y falacias contra la Iglesia Católica, escudado hábilmente en la ficción, pero que, sin embargo, deja en evidencia su verdadero y ruin propósito, lo cual puede conseguir perturbando las creencias de muchos feligreses de fe no muy resuelta?

Antonio Gramsci planteaba como principio fundamental la conquista de la hegemonía en la sociedad civil que tenía necesariamente que pasar por el conflicto entre los diferentes grupos, organizaciones o actividades autónomas, que más allá de las meras relaciones económicas, dan lugar a este espacio, que en la idea del marxista italiano es el "campo de batalla". Ahí el Partido, que debía surgir de la sociedad civil, obtendría la hegemonía. El Partido debía conformarlo aquellos grupos subalternos de la sociedad, que durante siglos fueron marginados por la historia, mediante la formación de una institución denominada Estado, que existe en razón de la defensa de los intereses de las clases dominantes. *"Como siempre ocurre en el pensamiento gramsciano, el núcleo de su comprensión trata de las posibilidades sociales, políticas y culturales de los grupos marginalizados o subalternos, especialmente de cómo estos grupos pasan de su condición de dominados a formar, a través de medios culturales, una unidad coherente a alcanzar algún tipo de poder estatal"*[20].

El filósofo italiano no se apartó del precepto

19 *Schmitter, Philippe y Terry Lyn Karl.* ¿Qué es y qué no es democracia? *En Instituciones Políticas y Sociedad.* Lecturas Introductorias. *Romeo Grompone (editor). Instituto de Estudios Peruanos IEP. Perú. 1995. Pág. 172-186.*

20 *Cochran, Terry.* La cultura contra el Estado. *Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1996. Pag 193.*

marxiano de la captura del poder, pero a diferencia de Lenin, pensó que esta tenía que ser necesariamente a través del asedio en vez del asalto, lo que conllevaría a un proceso lento de absorción del Estado por la sociedad civil, que da como resultado el fin que perseguía Marx. Como afirma Norberto Bobbio, para Gramsci la conquista de la hegemonía precede a la conquista del poder, en Lenin la acompaña o incluso la sigue[21]. En palabras de Gramsci, el liderazgo en la sociedad civil, que es como se ha señalado el paso previo a la captura del poder, sería posible mediante la Guerra de Posiciones que supone una estrategia de asedio en contraste con la Guerra de Maniobras de Lenin, que se concreta mediante el asalto al poder y que a partir de la toma de éste y durante casi todo el siglo XX estuvo sostenido por las bayonetas del Ejército Rojo. Cuando éstas lo abandonaron, el régimen político se desplomó. Este asedio consiste principalmente en la "ocupación de espacios" en los medios de comunicación, en la educación, en el arte, en fin, donde exista posibilidad de influenciar sobre la conciencia del ciudadano.

En el concepto de Gramsci, bifurcándose del marxismo ortodoxo en un camino que pretende ser el más seguro para garantizar el objetivo, se emplea a la sociedad civil como medio para trastocar los valores culturales existentes en sociedades tradicionales que permitan crear condiciones para fundar un nuevo sistema político, yendo más allá de las meras relaciones económicas. En este objetivo, como sostiene Ana María Bejarano –siguiendo a Bobbio–, el enfoque gramsciano permanece fiel a la clásica meta marxista de una sociedad comunista sin divisiones de clase y, por consiguiente, sin la división entre Estado y sociedad civil. A este respecto cabe destacar que en un artículo publicado en la Revista de Marina, hace algunos años, el Capitán de Navío Felipe Rojas Quiroz, fallecido no hace mucho, nos presentaba a los lectores de nuestra revista institucional, a Gramsci y al neomarxismo calificando acertadamente sus dogmas de métodos engañosos y subterráneos con los cuales el ideólogo italiano pretendió filtrar, de manera imperceptible, un proceso de colonización marxista de las almas mediante la creación de una "nueva cultura" que significaba desmoronar los valores existentes[22].

Ha sido en Chile donde se han lanzado voces de alerta contra el marxismo gramsciano en repetidas oportunidades. En tiempos del General Pinochet primero, y después en los principios ideológicos de la Unión Demócrata Independiente (UDI), principal componente de la derecha chilena, fundada por el asesinado líder conservador Jaime Guzmán, y que hoy lidera Joaquín Lavin, se menciona que *"el marxismo ha modificado su fisonomía hacia enfoques más sutiles como el de Gramsci que preconizan apoderarse de las sociedades libres a través de la erosión de sus instituciones fundamentales y del dominio de la cultura. Por ello, se fomenta la destrucción sistemática de los valores cristianos especialmente los referidos a la familia y las costumbres públicas y privadas. El debilitamiento del matrimonio, la legalización del aborto y la permisividad frente a la pornografía y las drogas son síntomas que, aunque de variados orígenes, se fomentan o aprovechan por esta nueva expresión gramsciana del marxismo que hoy amenaza incluso a los países más desarrollados del occidente"*[23].

En ese mismo país, en el 2002, el Instituto Fondo de Desarrollo de las Artes y de la Cultura (Fondart), patrocinó una obra que pretendía menospreciar la figura del máximo héroe naval chileno, Arturo Prat. Sin un respaldo histórico que la sostenga y con una clara intención se ofendió la memoria de una figura relevante de la historia del vecino país. Esta obra mostró a un Prat muy lejano de aquel que la conciencia nacional chilena venera. El hecho fue denunciado por un vocero del Cuerpo de Almirantes en retiro como una maniobra oscura consecuente con la "doctrina gramsciana"[24]. En efecto, esta clase de "art nouvo", iconoclasta, es una muestra de la ofensiva contra la cultura nacional, la tradición y la costumbres.

Bajo este esquema confrontacional planteado por la politóloga colombiana antes mencionada, en momentos de debilidad institucional frente a uno o varios aspectos de la vida del país, el neomarxismo incrustado en la sociedad civil busca la manera de influir en la decisión política sin que ello signifique, en el caso de inducir a error de consecuencias nefastas, responsabilidad alguna, puesto que por efecto de ello no se está sujeto a ser sancionado ni por el Código Civil ni por el Penal. Esto se puede observar si reparamos en cómo desde ciertos sectores de la sociedad civil se exige a los gobiernos que se entregue mayor información, más participación de la sociedad civil en la toma de decisiones, "mayor transparencia", eliminar la "cultura del secreto", en fin, injerencia privilegiada sobre terreno del Estado, y esto puede ser tanto positivo como negativo, cuando en el caso en que el Estado pueda ver su

---

21 *Bobbio, Norberto.* Estudios de Historia de la Filosofía: de Hobbes a Gramsci. *s. Editorial Debate S.A. Madrid, 1991.*

22 *Rojas Quiroz, Felipe.* El Marxismo en el Siglo XXI. Publicada en Julio - Setiembre 1997 en Revista de Marina.

23 *Principios de la Unión Demócrata Independiente de Chile UDI. Portal en Internet.*

24 *Diario El Mercurio, de Chile.* Obra de teatro sobre el lado humano de Prat desata ira de almirantes en retiro. *Edición del sábado 3 de agosto de 2002.*

capacidad de decisión peligrosamente limitada.

En este enfoque confrontacional que tratamos existen algunas organizaciones no gubernamentales conocidas por las siglas ONG, principalmente aquellas vinculadas a temas de derechos humanos que han hecho de éstos y de su particular ángulo para ver los acontecimientos, un fundamentalismo tan intolerante como lo fue en su momento el Santo Oficio de la Inquisición.

Estas ONG, que se encuentran en el insondable mar de la sociedad civil, se pueden convertir en armas eficaces con las cuales se busca la confrontación con el Estado. La sociedad civil, entonces, puede ser el espacio preciso para alcanzar sus fines, que en muchos casos no es otra cosa que la búsqueda de la venganza, la generación del odio y el enfrentamiento. *"Lejos del sentido de sociedad civil están las propuestas fundamentalistas incapaces de establecer un diálogo con otros, propuestas que buscan imponer su propia mirada de las cosas a toda costa"*[18].

En ese orden de ideas, Francisco Tudela expresa una opinión interesante sobre las ONG de la línea gramsciana o neomarxista: *"Los miembros de las ONG, como aquellos de las sociedades filosóficas del siglo XVIII, no asumen ninguna responsabilidad política ante los ciudadanos. Si se equivocan, el problema no es de ellos; la opinión o el juicio emitido, correcto o equivocado, se lanza al espacio informático y allí termina toda obligación y responsabilidad. Tampoco tienen por qué asumir ninguna responsabilidad: no han sido elegidos por sufragio universal ni son nombrados por autoridad pública nacional o internacional ninguna. No cabe duda de que este competidor novedoso de la democracia representativa tiene una característica de la cual carecían los fascismos y los comunismos: la democracia no representativa internacional no sólo no es estatal, ni pretende serlo, sino que su desprecio gramsciano por la conquista directa y formal del poder político genera una neblina protectora alrededor de ella"*[25].

En el proceso de transformación cultural de inspiración gramsciana, no sólo se pueden embarcar neomarxistas, sino también neoliberales, desprovistos de todo interés que el que no sea el de obtener poder merced a la acumulación de riquezas a través de sus recetas económicas y en general de determinados individuos y organizaciones sin aparente nexo o interés político. Su principal frente de batalla se halla en la sociedad civil, en aquella que hemos presentado como gramsciana. Tal como afirma el filósofo político peruano Eduardo Hernando Nieto, esta sociedad civil nace de la mano del individualismo radical, de la economía que somete a la política, del desprestigio y desprecio hacia el Estado y es heredera de la acción subversiva contra el Estado, *"propiciada por marxistas y libertarios, que desde su aparición en el mundo han mostrado un encono patológico contra el Estado"*[26].

En función a estos intereses, es que se patrocinan determinadas organizaciones no gubernamentales para que actúen en países como los nuestros, de manera encubierta, en provecho de una aparente filantropía moderna que gasta fortunas en programas de asistencia social. Esta estrategia de "colonización humanista" se puede observar en el caso de los movimientos indigenistas que cada vez cobran más fuerza en la región. Uno puede preguntarse: ¿por qué recién adquieren tanto protagonismo? ¿Son acaso nuevos sus reclamos?¿Quiénes están detrás de ellos? ¿Acaso son sus líderes quienes encarnan el justo reclamo de siglos de olvido y de abandono por parte de un Estado y una sociedad que les ha marginado por egoísmo, racismo, ignorancia o indiferencia? ¿O tal vez, es una maniobra subterránea de quienes aprovechan las fibras más sensibles de problemas sociales sin aparente solución, en el caso peruano, con mucho más astucia que el delincuente Guzmán y su absurda pretendida aplicación del maoísmo en nuestro país, y que pueden obedecer a intereses extranjeros?

6. Red Gramsciana contra las Fuerzas Armadas

El caso de la evolución de la sociedad civil en Latinoamérica presenta particularidades comunes en países como Argentina, Brasil, Chile y Perú. En los primeros años como repúblicas libertas aparecieron organizaciones particulares, desvinculadas al Estado, como ligas patrióticas, clubes literarios, prensa, entre otros, que se convirtieron en actores deliberantes en la vida política nacional, en la que tuvieron no poca influencia. Un siglo más tarde, con la extensión de la democracia liberal a la democracia representativa que trajo consigo la aparición de los partidos de masas, sindicatos y gremios, la sociedad civil se extendería a todas las clases sociales. Sin embargo su peso específico se vería sensiblemente multiplicado en la década de los ochenta con la aparición de organismos de derechos humanos durante los diferentes regímenes militares sudamericanos. Más aún, a la salida del poder de



Antonio Gramsci, ideólogo marxista heterodoxo.

25 Tudela, Francisco. Libertad, Globalización y Políticas Nacionales.

26 Hernando Nieto, Eduardo. Sociedad Civil Hoy. *Artículo publicado en el diario La Razón de Lima., Pág. 11. 13 de agosto de 2003.*

las Fuerzas Armadas, muchas ONG encontraron su oportunidad para intensificar su confrontación con el Estado, al que responsabilizaban de asesinatos y desapariciones llevadas a cabo mediante acciones de terrorismo estatal. En muchos casos tuvieron éxito y llevaron al banquillo de los acusado e incluso consiguieron condenar a muchos militares a quienes acusaban de violadores de derechos humanos. El caso de Argentina es tal vez el más controvertido de todos. En este país, organizaciones civiles, como las Madres de la Plaza de Mayo, consiguieron llevar a juicio, ya durante el gobierno de Raúl Alfonsin (1983-1989), a las juntas de gobierno. El accionar de los movimientos de Derechos humanos, así como la derrota de las Malvinas estremeció el estamento militar de ese país[27]. Como reconocería durante el juicio que se le siguió el Almirante Emilio Massera, Jefe de la Armada Argentina durante el gobierno militar que presidió el General Jorge Videla, los militares de su país habían sabido ganar la guerra de las armas a la subversión, pero no la guerra sicológica.

Si bien es cierto la pugna de sectores de la sociedad civil con el poder militar se ha basado principalmente por asuntos relacionados con violaciones de derechos humanos, ésta no está exenta de un trasfondo ideológico. Veamos por qué estas instituciones se convierten en el principal blanco de ciertas corrientes de pensamiento u opinión. En su fuero interno, las Fuerzas Armadas rinden culto a los valores nacionales más preciados de un país de cultura occidental principalmente católica, lo que las convierte en las principales fuentes de nacionalismo –cuestionado, cuando no combatido, por el pensamiento político liberal y por el socialismo en tanto sus postulados tiendan a favorecer la figura de un Estado omnipresente– cuya construcción se debe en buena parte, guste o no, a las instituciones armadas. En ellas, las ideas de la defensa de la Patria, de ser la columna vertebral de la nación y de representar su reserva moral, significan anacronismos para quienes, desde sectores de la sociedad civil, aspiran a reducir el papel del Estado pretendiendo subordinar a ésta sus decisiones más trascendentes.

El vínculo tradicional del Estado-nación con las Fuerzas Armadas data de la histórica relación del monarca con el Ejército[28]. Su institucionalidad está conformada por principios como los valores, la jerarquía, la lealtad, la disciplina, las costumbres y la tradición y en el caso Latinoamericano por su apego a la religión católica. Durante el siglo XIX, las Fuerzas Armadas pasaron de los conocimientos adquiridos por la experiencia en el combate al empleo de la técnica militar enseñada en academias de Cadetes en donde los futuros Oficiales adquirían las bases de su profesión. En adelante, según el politólogo estadounidense Samuel Huntington, se irá formando una "mentalidad militar", que va a ser sostenida por una ética profesional que no es otra cosa que un patrón constante por el cual es posible juzgar el profesionalismo de cualquier cuerpo de Oficiales en cualquier momento y lugar[29]. Esta ética militar está asociada, según el autor de "El Orden político en las sociedades en cambio" a una visión realista del mundo, como es compatible con el conservadurismo político, puesto que este privilegia, el orden, la tradición, la disciplina, la jerarquía, subrayando la continuidad y el valor de la historia. Si bien es cierto Huntington no evaluó el comportamiento tradicional de los militares latinoamericanos, podemos aseverar que este patrón de conducta es también aplicable mayoritariamente a los miembros de la Fuerzas Armadas de la región. En el caso peruano, nuestras instituciones armadas se las puede considerar como descendientes directas del romanticismo y del nacionalismo conservador que tuvieron su apogeo durante el siglo XIX, y están ligadas a la visión hegeliana en su exaltación del Estado fuerte, encarnación de la libertad y de la razón.

Las Fuerzas Armadas se encuentran al servicio de la nación y ésta, más que una retórica discursiva, es una realidad en la que sobran los ejemplos. Como sucedió con otros países de la región, debemos considerar que el Perú republicano echó raíces sobre la base de las instituciones armadas y de la Iglesia Católica. En este sentido, el abogado y filósofo peruano Walter Olivari opina: *"Las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, en el país, han sido siempre las únicas que tal vez merezcan el calificativo real de instituciones, en tanto su funcionamiento y eficacia, esto en desmedro de su estructura por esencia de escasa condición democrática y gran verticalidad"*[30]. A esto podemos añadir un extracto de un editorial del diario Expreso publicado en el 2000 con el título "El desafío de las Fuerzas Armadas: *"Sin Fuerzas Armadas no hay soberanía.*

---

27 *Peruzzotti, Enrique.* Emergencia, desarrollo, crisis y reconstrucción de la sociedad civil argentina. *En* Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur. *Aldo Panfichi (coordinador).*

28 *Linz, Juan y Arturo Valenzuela (Comps.)* Las Crisis del Presidencialismo. *Alianza Editorial, S. A. Madrid 1997. Pág. 94.*

29 *Huntington, Samuel.* El Soldado y el Estado. *Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995. Pág. 87-103.*

* *Red Social es un grafo en el cual los nodos representan individuos (a veces denominados actores) y las aristas entre ellos. El contenido de esas relaciones debe ser definido por el investigador y puede ser cualquier relación, desde amistad a número de llamadas de teléfono o asistencia a las mismas películas. (Wilkipedia, La Enciclopedia Libre - Google).*

30 *Olivari Ortega, Walter.* La globalizacion y su impacto en los temas de defensa y seguridad. *Pág. 47. En* Modernización democrática de las Fuerzas Armadas. *Comision Andina de Juristas. Lima, Perú, 2002.30*

Ésa es la premisa de todo buen patriota. Todo puede caerse, pero cuando caigan las Fuerzas Armadas ya no habrá Perú. Y ello, porque un país sin éstas es un país que pone su existencia a la merced de la buena voluntad de sus vecinos".

Siguiendo el enfoque confrontacional de la sociedad civil antes descrito, en mi opinión, desde algunos años atrás se ha gestado en nuestra sociedad una red social* y política transnacional que aquí califico como gramsciana que opera en diversos espacios públicos y privados dirigiendo su accionar a la creación de un "campo de batalla" entre las Fuerzas Armadas y el resto de la sociedad peruana con el propósito de disminuir, en cuanto más se pueda, su influencia en la vida del país. En este campo de batalla, inicialmente se buscó hacer creer a la población que las tres instituciones nacidas para defenderla y servirle se han interpuesto entre la nación y su desarrollo acusándolas de ser contrarias al destino premisorio que aun le aguarde después de casi dos siglos de independencia. Durante estos años hemos sido testigos silenciosos de como a pretexto de las inmundiciosas de un grupo de delincuentes, se ha llegado al extremo siguiendo la doctrina gramsciana de la conquista subrepticia de las almas, de hacernos creer a los peruanos que los que nos robaron fueron peores que los que nos quisieron matar (conquista de la almas a través de la cultura, es decir, arte, literatura, medios de difusión). Como afirma Rosa Alayza, *"Si bien es cierto que hay muchos funcionarios y autoridades que temen ser controlados o vigilados por sus acciones, igualmente es cierto que hay quienes toman la vigilancia ciudadana como la oportunidad de la venganza de la sociedad contra el Estado"*[18] .

Esta red se extiende más allá de las fronteras nacionales, mediante la filtración de sus mallas en la sociedad civil internacional (ONG que se desplazan alrededor de la región, organismos de derechos humanos) al sistema político internacional (funcionarios allegados a Tribunales o Cortes internacionales por ejemplo). Por esa razón desde estos espacios públicos y privados internacionales, se conforman lobbys, que entre otros intereses buscan desarticular las Fuerzas Armadas de la región y luego desaparecerlas tal como lo ha precisado hace algunos meses el Vicealmirante (r) Luis Giampietri Rojas en un artículo publicado en diario local**. Al respecto recojo un extracto de un artículo publicado en Internet, de un economista salvadoreño, llamado Orlando de Sola, quien nos ofrece una interesante opinión: *"Uno de los objetivos de la estrategia de Estados Unidos hacia hispanoamérica es suprimir los gobiernos militares, sustituyéndolos por civiles demócratas de tendencia socialista. Dicho plan tiende a endiosar la democracia y presenta como panacea "el control civil de la esfera militar", sin considerar que los civiles pueden ser tan bárbaros como los militares. Muchas atrocidades en la historia han sido patrocinadas por civiles. Ni Lenin, ni Hitler, ni Stalin, ni Mao eran militares de carrera, sino civiles que controlaban la esfera militar"*[31]. Punto de vista similar nos lo señala el diario Expreso en el editorial antes mencionado: *"El nuevo orden mundial de la posguerra fría no es global sino regional. El siglo XXI es la era de los grandes espacios regionales. De ahí el interés de nuestro poderoso vecino Allende el río Grande y de sus agentes locales en engullirse de una buena vez la subregión latinoamericana e "integrarla" como parte de su proyecto político para fortalecer su propia chance en el gran juego del ajedrez mundial que se avecina. De ahí, por supuesto, su necesidad absoluta de neutralizar y disolver si es posible a las Fuerzas Armadas en resistir estos embates defendiendo nuestra soberanía y contribuyendo a hacer realidad la gran soberanía latinoamericana, mandato supremo de todos nuestros pueblos, de sus próceres y de la historia".*

Esta red que también puede definirse como red crítica antimilitarista[32] requiere de observación y de análisis para determinar el flujo y las particularidades de su operación en diversos espacios públicos y privados. Es así que por medio de esta red se vienen difundiendo en los medios de información una corriente de opinión sobre una particular visión de lo que debe ser el rol de las Fuerzas Armadas y sobre el papel que le ha tocado jugar en nuestra historia (Prensa, televisión, libros, publicaciones, foros en internet, conferencias y hasta concursos literarios***). Este método coincide con la idea gramsciana de la "colonización de las almas" del que nos diera a conocer el Capitán de Navío Felipe Rojas.Como ejemplo sólo recordemos algunas de estas premisas, sueltas en el espacio de la información: "Miles de compatriotas asesinados o desaparecidos por los militares", "se debe institucionalizar y profesionalizar a

---

* *Red Social es un grafo en el cual los nodos representan individuos (a veces denominados actores) y las aristas entre ellos. El contenido de esas relaciones debe ser definido por el investigador y puede ser cualquier relación, desde amistad a número de llamadas de teléfono o asistencia a las mismas películas. (Wilkipedia, La Enciclopedia Libre - Google).*

** *Ver boletin Ex-Cadetes Navales, enero 2005*

31 *Sola, Orlando de.* El poder incivilizado. *Artículo publicado en Internet*

32 *Ibarra, Pedro, (Coordinador). Capítulo V.* La insumisión y otros antimilitarismos. *En Creadores de democracia radical.* Movimientos sociales y redes políticas públicas.

*** *Ganadores del concurso de ensayo IDL, Instituto de Defensa Legal.* Fuerzas Armadas y Defensa Nacional en tiempos modernos de democracia.

las Fuerzas Armadas", "corrupción generalizada", "propensión al engaño", entre otras.

La red sigue diseminando información a los ciudadanos responsabilizando a los militares del asesinato de civiles en el caso de la guerra antiterrorista en la década de los 80 y 90 en las cuales el ciudadano, en particular del Ande peruano, se hallaba entre dos fuegos, con lo que sutilmente se pretende hacer creer que éste no pertenecía a ninguno de los dos bandos. Siguiendo esta malla, los militares abusaron de su autoridad para matar, violar y robar impunemente. No hubo freno, no hubo ética militar ni respeto por la vida. Aunque la victoria sobre la subversión haya sido muy evidente, no hay porqué enorgullecerse, ya que ésta fue obtenida en base a la muerte de inocentes[33]. Reconoce, aunque premeditadamente, los crímenes del terrorismo, pero evade los efectos que causó el terrorismo en la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, que van desde el ocultamiento del uniforme, pasando por la distracción del personal y material en el combate no convencional en desmedro de la defensa exterior del país, hasta el asesinato selectivo de muchos de sus integrantes, como es el caso de los Almirantes Caferatta, Ponce, Novoa y Vega Llona y del Comandante Alzamora en la Marina de Guerra del Perú. Al interactuar en el espacio de la información, esta red gramsciana se cuida de esquivar bien las repercusiones en la vida de los familiares de los asesinados, de los muertos en combate, de los mutilados de las Fuerzas Armadas. Jamás habrán de reparar en la angustia de los padres, las esposas, los hijos, de aquellos que partieron a una guerra, donde el enemigo podría ser cualquiera, donde el Estado no llegaba, donde no había uniforme ni bandera a la cual oponerse, pero sí muchos que aprovecharon su situación de ciudadanos para atacar subrepticiamente a las fuerzas del orden en un acto delictivo que se conoce como perfidia en el derecho de la guerra. Jamás aquellos que se deslizan por esta red habrán de reparar en el dolor de la madre del Teniente Segundo Raúl Ribotty. Si en esta guerra no debemos de enorgullecernos de la victoria, por lo tanto tampoco deberíamos de reconocer héroes, por lo menos no aquellos surgidos del combate, es decir del heroísmo militar, que hoy ya no existe, puesto que es un producto extinto del romanticismo decimonónico. Falso. En los años de la guerra antiterrorista y no violencia política como se le suele definir se sucedieron innumerables actos de valor y heroísmo de parte de los hombres de uniforme y también de cientos de civiles que enfrentaron los arteros ataques de los cobardes delincuentes de Sendero Luminoso y del MRTA.

Francisco Gonzales Quevedo, Teniente Segundo de Infantería de Marina murió empuñando su arma a la cabeza de sus infantes en una de las innumerables emboscadas que perpetró una subversión a la cual finalmente las Fuerzas Armadas de nuestro país aplastaron. Aquella es una de las muchas y valiosísimas vidas que se perdieron con heroísmo en esta guerra. El Teniente Gonzales fue Cadete adoctrinador de mi sección cuando ingresé en la Escuela Naval. Guardo un especial recuerdo de sus enseñanzas, no siempre acompañadas de "métodos amables" (levantadas de cara paralelas al cielo, comprendidos, y no tengo excusa Cadete hasta quedarse sin voz), las cuales contribuyeron a formar el carácter de un grupo de jóvenes que aspirábamos a "sobrevivir" al adoctrinamiento. Siempre le estaré agradecido por su ejemplo, por su exigencia y por sus palabras de aliento en momentos de pérdidas de ánimo. Sólo me queda agregar que a pesar de que su familia perdió a un ser querido irremplazable y que por su parte la Marina a un excelente Oficial, a pesar de ello la Nación ganó un nuevo héroe y su solo sacrificio, bien vale el eterno orgullo de la victoria sobre el enemigo terrorista.

Siguiendo los nodos de esta red se puede identificar tres aspectos relevantes con respecto a una supuesta sicología negativa en los miembros de las Fuerzas Armadas que se sustenta en lo siguiente:

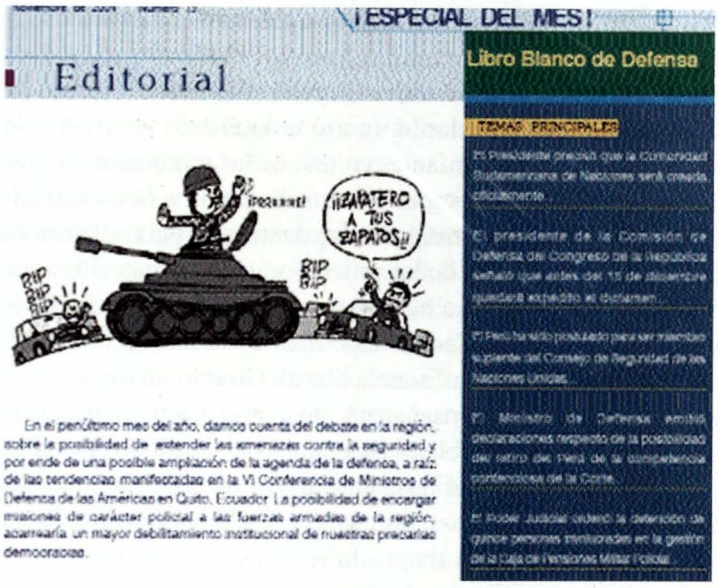
- Predilección por la represión por encima de los derechos humanos (visión hegeliana del Estado como fin supremo).
- Conducta antidemocrática: el orden primero que el derecho ciudadano y la libertad (el Estado de Excepción Schmitiano).
- Mentalidad autoritaria: las órdenes se cumplen sin dudas y murmuraciones, lo cual "limita la capacidad de discernimiento del subordinado".

El tema de los derechos humanos se inició en el Perú con la guerra antiterrorista y, como en otros países de la región, fue promovida por diversas organizaciones de derechos humanos vinculadas a partidos de la nueva izquierda, a sectores progresistas de la Iglesia Católica y a familiares de personas fallecidas o desaparecidas, que en la mayoría de los casos imputaban crímenes a soldados o marinos desplegados en las zonas de emergencia[34]. Es aquí donde el ataque gramsciano contra el Estado afila sus mejores dagas.

---

33 *Alegría Varona, Ciro.* Política militar y responsabilidad estratégica en el Perú. *pág 164. En* Modernización democrática de las Fuerzas Armadas. *Comisión Andina de Juristas. Lima Perú, 2002.*

34 *Panfichi Aldo (coordinador).* Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur.



Primera página del boletín de una conocida ONG, que en su legítimo derecho, se presenta como una acusiosa crítica de las Fuerzas Armadas y de su rol en la vida nacional. ¿A quién beneficiará su "preocupación democrática? ¿A intereses extranjeros, tal vez?

Si bien es cierto la guerra demanda costes de vida humanas, y produce indeseables excesos muchas veces inevitables no existe ningún fundamento concreto con el cual se pueda sostener que los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas en su momento dispusieran que sus subordinados atacasen sin control alguno a quienes debían defender, es decir, a aquellos compatriotas afectados por el crimen terrorista. Las Fuerzas Armadas fueron a las zonas de emergencia con el propósito de pacificar las localidades y no a asesinar indiscriminadamente a sus compatriotas. Jamás podrán demostrar cosa parecida, porque simplemente esto no ocurrió, ni ocurrirá. Los militares no somos asesinos y menos se nos prepara para infundir daños a quienes estamos obligados a proteger. Acabada la guerra, todos son generales. Cabe preguntarse ¿Por qué hay algunos valientes de cafetín no expresaron sus críticas cuando estallaban las bombas en Lima? ¿dónde estuvieron todos esos años de dolor y de muerte? ¿Tal vez, escondidos debajo de la mesa, aterrados, mientras que cientos de uniformados dejaban por espacio de dos décadas la tranquilidad de sus hogares y en el caso de la Armada, el habitat natural de su profesión, para proteger a la sociedad peruana en lugares más difíciles de nuestra geografía?

Argumenta esta red gramsciana, extendida en aguas de la sociedad civil, que en los militares prevalece una conducta antidemocrática tradicional y que ésta ha sido la principal causa de la inestabilidad que ha existido en el Perú desde siempre. Falso. Abstrayéndonos de los enfrentamientos bélicos libertarios, la independencia nacional fue posible en virtud a la influencia de las ideas liberales venidas de Europa difundidas por muchos de nuestros precursores. En ello se basó el nuevo ordenamiento jurídico, vale decir en la separación de poderes concebida por Montesquieu. Pese a ello, en la realidad, en los hechos, la alternancia legítima del gobierno estuvo muy lejos de arraigarse en nuestro país porque los intereses de los grupos de poder no comulgaban ni siquiera con la visión elitista de la democracia liberal, dominante en el mundo occidental del siglo antepasado. La influencia española continuó casi inalterable en los nuevos ciudadanos que, por cierto, en la práctica, no alcanzaban ni que cinco por ciento de la población del país. El Perú independiente en lo social, en lo político y en lo cultural continuó siendo tan profundamente conservador como lo había sido en tiempos de aquellos a quienes los criollos llamaban en forma despectiva los godos. Es así como los nuevos dueños del país, valiéndose del liberalismo político, al que aplaudieron y apoyaron, mantuvieron las estructuras coloniales. La única diferencia la establecia el hecho de que ya no era el Virrey quien contaba, sino ellos, dicho de otra manera, los nuevos amos. Lo que aquí sucedió en mi opinión, fue un proceso inverso al de la historia de occidente, ya que evolucionamos del absolutismo borbónico al feudalismo criollo anárquico, que derivó en el desorden y en la división. En este proceso no jugó un papel determinante institución alguna, sino intereses particulares de muchos criollos que se pusieron el uniforme de Coronel o de General y armaron ejércitos para reclamar "su derecho" o mandar en su "hacienda" porque se sentían tan herederos del "trono" arrebatado a la Corona española como cualquier otro terrateniente que fuese capaz de oponérseles ilustra esta idea la conocida frase del general Felipe Santiago Salaverry "Háganme Coronel que yo hare lo demás". Entonces no fueron las Fuerzas Armadas, como institución las

que cerraron el paso al pretendido orden democrático frustrado, ya que no existió en la sicología de los peruanos de aquel entonces, salvo en posterior y limitada prédica del civilismo, real conciencia democrática. Y con este modus vivendis arribamos al siglo XX. Ésta, pienso ha sido la principal arista del problema.

Otro de los aspectos a ser explotados por esta red consiste en pregonar a los cuatro vientos el cambio de "la mentalidad militar" que en su criptograma se descifra como sometimiento y sumisión. La mentalidad militar consiste, siguiendo a Huntington, en valores, actitudes y perspectivas que son naturales al desempeño de la función militar profesional y son reductibles de la naturaleza de dicha función. Para lograr este fin se infiltran corrientes que buscan disociar la idea del espíritu de cuerpo erosionándolo en dos de sus aspectos más críticos y cuya vulnerabilidad puede ser de suma peligrosidad: la lealtad y la disciplina. Muchas de estas corrientes difunden ideas de autores gramscianos, desde una perspectiva académica que proponen, entre otros aspectos, formar Oficiales con valores democráticos respecto a la vida e integridad personal y lealtad al poder democrático, como si, esta fuese una constante en el país y los militares nos opusiésemos a ella aisladamente. La búsqueda de esta pretendida transformación (elemento gramsciano esencial) de la mentalidad militar, se puede apreciar, en las propuesta de dar una visión liberal al uniformado, es decir, éste, según esta corriente, es un civil más, sólo que en uniforme, vale decir no presta servicios, cuando termina, de trabajar se quita el uniforme y se convierte en un civil más. Este es un enfoque diametralmente opuesto al que convive con nuestra ética profesional, y que ha considerado por generaciones a los miembros de la Fuerza Armada como servidores las venticuatro horas del día en el momento y lugar que se les necesite. De acuerdo a esta idea, no se deja de ser marino, al vestir de civil, ya que está obligado a guardar ciertas formas de conducta que si se enfoca desde un ángulo liberal, no tendrían razón de ser puesto que restringía la libertad del individuo en su voluntad de hacer todo aquello que la ley permite.

Finalmente, a manera de reflexión, en el caso concreto de la guerra antiterrorista que vivió el país durante las últimas décadas del siglo anterior y de las corrientes ideológicas de las redes sociales emanadas de la sociedad civil, cualquier crítica por muy legítima que sea al papel de las Fuerzas Armadas durante este período de la vida nacional, hechas desde el cafetín, el aula o la columna periodística, resultan irrelevantes frente a la magnitud del problema que éstas tuvieron que enfrentar en cumplimiento de su deber. Esto, a pesar de los múltiples intentos, no puede ser ni soslayado, ni mucho menos olvidado.



Juan Carlos Llosa Pazos (Lima, 1969)
Capitán de Corbeta en actividad. Egresó de la Escuela Naval del Perú en diciembre de 1992 como Alférez de Fragata. Calificado en Guerra de Superficie y en Ingeniería de Sistemas. Ha seguido el Curso Básico de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval. Egresado del programa de maestría en Ciencia Politica en la Pontificia Universidad Católica, año 2005. Es colaborador de la Revista de Marina desde 1995, principalmente con artículos de historia naval. Ha prestado servicios en diferentes unidades de la Escuadra, en la Comandancia de la Flotilla de Superficie N° 1 y actualmente se desempeña como Segundo Comandante del B.A.P. Callao.